



Domingo 30 de enero (4º Domingo Ordinario. ciclo C)

NINGÚN PROFETA ES ACEPTADO EN SU PUEBLO

El evangelio del domingo. San Lucas (4,21-30)

En aquel tiempo, Jesús comenzó a decir en la sinagoga: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír». Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca. Y decían: «¿No es este el hijo de José?».

Pero Jesús les dijo: «Sin duda me diréis aquel refrán: “Médico, cúrate a ti mismo”, haz también aquí, en tu pueblo, lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún».

Y añadió: «En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, el sirio».



Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

- **Jeremías 1,4-5.17-19:** Antes de formarte en el vientre... te constituí profeta de las naciones.
- Salmo 71: Mi boca contará tu salvación, Señor
- **1 Corintios 12,31-13,1-13:** ... , todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasa nunca.

Jesús pide profetas, como él mismo

Jesús Pide Profetas como Él Mismo. Por experiencia sabemos que estamos dispuestos a escuchar a los otros, con tal de que nos digan lo que nos agrada, lo que se ajusta a nuestro modo de pensar. Pero cuando nos recuerdan cosas -incluso cosas buenas- que exigen mucho de nosotros o que distorsionan nuestro modo de pensar y de actuar, cerramos nuestros oídos y nuestros corazones. Sin embargo, es bueno que Jesús nos recuerde valores que sacuden nuestra conciencia cuando nos descuidamos de practicarlos: como perdonar, preocuparse de los pobres, alzarse a favor de lo recto y justo. Escuchemos al Señor y a todos los que hablan en su nombre.

El Mayor de Todos los Dones es el Amor. A veces oímos a personas que expresan su decepción como, por ejemplo: “He dado tanto tiempo y esfuerzo a la comunidad parroquial y ahora ni siquiera me han elegido como miembro del consejo parroquial”, o “Mira todo lo que he hecho por mi familia y fíjate cómo mis hijos me decepcionan”. ¿Refleja esta queja acaso un amor a sí mismo frustrado, o muestra un verdadero espíritu de amor y de servicio a los otros? Jesús nos va a decir con palabras fuertes que el amor no se siente ofendido ni es resentido. Es confiado y aguanta todo. Pidámosle al Señor que, con su gracia, nuestro amor sea genuino y profundo.

¿Existen profetas hoy? Normalmente se califica como profeta a quien predice acontecimientos. Pero ser profeta es hablar en nombre de Dios. No es tarea fácil; por eso quienes han tenido conciencia de esta vocación han sentido miedo. Dios se sirvió de personas para hablar en el pasado, pero las sigue escogiendo para hablar hoy a su pueblo. El Profeta nos mueve a la renovación y al cambio, por eso tenemos miedo a oír las palabras del profeta porque estamos instalados. Cristo es el gran y definitivo Profeta. Su fuerza y poder le viene de arriba, su autoridad es la del Padre que está en el cielo. Así se presentó Jesús en la sinagoga de Nazaret. Sus palabras en un primer momento, produjeron admiración, pero sus paisanos no pudieron soportar la verdad interpelante del discurso de Jesús. Todos hemos recibido el espíritu que movió a los profetas y a Cristo a hablar de parte de Dios, a anunciar mensajes liberadores, a predicar la Buena Noticia, a anunciar la salvación, a ser testigos del amor sin fronteras.

Algunas preguntas para reflexionar.

* Nos preocupa mucho la escasez de sacerdotes y pedimos vocaciones para el servicio presbiteral. ¿Por qué no pedimos que Dios suscite profetas? ¿No los necesitamos? ¿No sentimos necesidad de suscitar el espíritu profético en nuestras comunidades?

* Una Iglesia sin profetas, ¿no corre el riesgo de caminar sorda a las llamadas de Dios a la conversión y el cambio? Un cristianismo sin espíritu profético, ¿no tiene el peligro de quedar controlado por el orden, la tradición o el miedo a la novedad de Dios?

* ¿La Iglesia ha perdido su fuerza profética? Nuestra iglesia de hoy, nuestras comunidades, nuestros pastores... ¿seguimos siendo palabra profética en medio de los acontecimientos?

* ¿Escuchamos al Señor, incluso cuando sus palabras son exigentes? ¿Somos conscientes de nuestra misión en el mundo: ser profetas del amor misericordioso de nuestro Padre Dios?

ORACIÓN: HOY SEMBRARÉ

Siempre abiertos al Señor y a los hermanos.

Hoy sembraré una sonrisa ...para que haya más alegría.

Hoy sembraré una palabra consoladora... para cosechar serenidad.

Hoy sembraré un gesto de caridad... para que haya más amor.

Hoy sembraré una oración... para que el hombre esté más cerca de Dios.

Hoy sembraré palabras y gestos de verdad... para que no crezca la mentira.

Hoy sembraré serenidad de acciones... para colaborar con la paz.

Hoy sembraré un gesto pacífico... para que haya menos nervios.

Hoy sembraré en mi mente una buena lectura... para el gozo de mi espíritu.

Hoy sembraré justicia en mis gestos y palabras... para que reine la verdad.

Hoy sembraré un gesto de delicadeza... para que haya más bondad.

Si cada uno de nosotros en el día de hoy sembramos algunas de estas semillas, posiblemente nos podamos mirar como verdaderos Hermanos, hijos de un mismo Dios Creador y Padre, y colaboradores de un mundo más humano.

Algunos avisos parroquiales

MARTES 25 DE ENERO. SEGUNDA REUNIÓN PARA EL SÍNODO; de 7:00 a 8:00 de la tarde.

Como en la reunión anterior hubo 16 personas, este martes -por protocolo covid- será en los salones del Hogar del compañero, entrando por Antonio Mairena.

Jueves 27 de enero, a las 19:00. Oración comunitaria.

Información económica del 2021. La tenéis a vuestra disposición en la corchera del templo.